

Ayuntamiento de Madrid



Iglesia y el Estado, que aquella no es súbita de esta: es una sociedad mas grande y ordenada á fines mas sublimes, con una jurisdicción propia, esencial concedida por Jesucristo. Estas dos sociedades, la Iglesia y el Estado, viviendo pacífica y armónicamente, se han hecho en varias ocasiones y con diversos motivos, concesiones recíprocas, que atestiguan y fomentan á la vez la confianza mutua y el bienestar de sus individuos: en otras ocasiones, la Iglesia ha accedido á determinadas concesiones ó tolerado sensibles usurpaciones para impedir, á fuerza de benignidad y mansedumbre, un mal mayor. Rara vez, ó jamás, la Iglesia ha recibido del Estado un beneficio, al cual no correspondiese con otro beneficio, un privilegio que no agradeciese con otro privilegio, ni una ventaja que con otra ventaja no recompensase, formando esta reciprocidad de gracias una especie de contrato mas ó menos expreso, al cual en ley de buena fe no se puede faltar.

De esta regla no está exceptuado el fuero eclesiástico, aun suponiéndolo una gracia otorgada por el poder civil. Por consiguiente, para observar las reglas de buena correspondencia y hasta para ser justo, el señor ministro hubiera debido tratar con la Iglesia, antes de tomar su resolución, y con ella la manera de hacer que no saliese injustamente perjudicada.

Así parece haberlo conocido el Sr. Romero Ortiz, pues el artículo 1.º del decreto, dice: «sin perjuicio de que el Gobierno español concuerde en su día con la Santa Sede lo que ambas potestades crean conveniente sobre el particular;» pero conociendo que deben concordarse ambas potestades, ¿por qué no hacerlo antes? Esto prueba en la conducta del Gobierno para con la Iglesia, ó sobrada confianza ó ninguna consideración.

#### LA PROPAGANDA SOCIALISTA.

No es bastante á satisfacer las miras de nuestros revolucionarios, la guerra encarnizada y tenaz contra los tronos, y los ataques más ó menos directos á la propiedad, por medio de sus perturbadoras doctrinas. Era preciso también hacer guerra y guerra sin tregua á la religión y á la Iglesia, y procurar la destrucción social, minando el fundamento en que la sociedad descansa; la familia. Las proclamas que con el título de *La conspiración republicana*, examinábamos el otro día, son una prueba evidente de la verdad de nuestras palabras.

Según estas proclamas, la libertad y la igualdad, los derechos al trabajo y á la propiedad, no pueden existir ni con el trono ni con la Iglesia. El trono es un obstáculo, *jabajo el trono*; dicen las proclamas, y añaden: «La Iglesia que se llama católica, apostólica, romanamente privilegiada, es el segundo obstáculo de estos derechos sagrados; porque mientras que niega el progreso indefinido y hace indispensable para la salvación del hombre toda clase de privaciones, ella vive entre los placeres vendiendo y comprando todo dentro de ese comercio sacral de las almas, que ha creado una gloria celestial y un infierno divino, negación de Dios, ultraje del hombre y de la humanidad. *Jabajo el privilegio de la iglesia católica*» (Proclama 2.ª).

Este privilegio está aquí demás. El autor de las proclamas no ha tenido valor, no se ha atrevido á decir lo que quería, lo que se desprende de sus anteriores palabras. Las proclamas no combaten privilegio, combaten la institución misma. Adulan al pobre, al trabajador, le incitan á la rebelión y le dicen: la Iglesia pide buenas obras y privaciones para que te salves; te habla de la gloria y del infierno para que sufras aquí con paciencia; tú debes ser igual á los demás; tú debes ser rico; la Religión y la Iglesia te refrenan, *jabajo la Religión! jabajo la Iglesia católica!*

¡Ah! ciertamente que esto causaría indignación, si no inspirase la más profunda lástima. El hombre que vive al abrigo de las creencias, animado con el calor de la esperanza, mira con semblante sereno todos los males y desdichas de la suerte. Si es rico amparará al pobre, que es su hermano; y si es pobre no envidiará al rico, porque sabe que el rico es acaso más desdichado que él; porque vive contento y feliz con la dulce esperanza de una ventura eterna, prometida por Dios á todos sus hijos, y más especialmente á los pobres, en recompensa de las privaciones de esta vida transitoria.

La Religión es igual para todos: al pobre le manda que sufra resignado; al rico que se desprenda de sus riquezas y las comparta con el pobre; á ambos que se amen porque son hermanos. Para todos hay infortunios y trabajos en el mundo; para todos un premio eterno según su caridad y buenas obras. Y á esta ley divina de amor, la revolución quiere sustituir la ley del odio, estableciendo enemistad entre el pobre y el rico, haciendo que uno envíe y otro recela, sin comprender que con la misma mano que arranca la paciencia del corazón del pobre, arranca la caridad del corazón del rico, porque á los dos les quita la fe, diciendo que no hay premios ni castigos eternos.

La revolución ha traído en pos de sí el pauperismo, y quiere destruir la caridad; no hay tiempos de menos caridad que estos, como tampoco los ha habido de mayor miseria. Con la predicación evangélica, crece la caridad en la misma proporción que la pobreza; pero la propaganda revolucionaria es estéril en bienes, tanto como fecunda en males. Los enemigos de la Iglesia no ven que al mismo tiempo que dicen: «deshecha la religión, ignórate al rico; la Iglesia quiere oprimirte, y por eso te habla de

pacencia en los trabajos, de un cielo y un infierno eternos,» dicen al rico: «deshecha la religión, no ames al pobre; la Iglesia quiere que no goces y disipes en placeres y opulencia, y por eso te manda que tengas caridad para con el pobre, y te habla de un cielo y un infierno que nunca se acaban.»

¡Ay del mundo el día en que reinen estas satánicas doctrinas! Entonces la sociedad y el mundo perecerán. La revolución, al contrario que la Iglesia, que predica mas y mas el amor y la caridad, habla al pobre de riqueza, y en son de guerra le incita á conquistar lo que llama sus derechos. Mira como ideal de la propiedad el *reconquistar el estado primitivo de la tierra*, como si esto pudiera suceder, como si la igualdad de fortuna no fuera un delirio, propio solamente de imaginaciones extraviadas; como si, dado que todos los hombres fuesen iguales en un momento, no hubiese de disiparse esta igualdad como un fantasma. ¿Son los hombres igualmente económicos, igualmente sabios, igualmente activos, igualmente robustos? ¿Reinan entre los hombres el amor y la caridad? ¿No habrá siempre guerras, siempre fuertes y débiles, siempre oprimidos y opresores?

La Religión y la Iglesia son las únicas que dulcifican este mundo de miserias. Y si todos los hombres fueran verdaderos cristianos, hijos sumisos de la Iglesia, el mundo sería un eden, sustituyendo á la inocencia perdida el amor y la caridad de la ley de Gracia. La revolución combate por la ruina de la sociedad, quiere arrojar el amor de su seno, quiere arrancar la fe del corazón del pobre, y le impulsa á que se lance en busca de la riqueza, con la tea incendiaria en una mano y el cuchillo vengador en la otra.

Espíritu de destrucción, todo lo arrebatado en pos de sí; el pobre que se deja arrastrar por ella, pierde la paz de su corazón; y luego ve que no encuentra la felicidad soñada, que de en medio de los trastornos sociales en que todo se conmueve, no brota para él ningún alivio, ningún consuelo: se hartará un día con los despojos del rico, y luego volverá á su pobreza, abandonado de la fe, y sin más compañía que la desesperación. Y así seguirá el mundo con las doctrinas anti-católicas, y crecerá la perturbación y el caos social hasta que todo perezca en la universal ruina.

Según partes que publica la *Gaceta*, el duque de Montpensier debe de estar á estas horas en España.

¿A qué viene á España el duque de Montpensier? Si viene como dice el gobierno á ofrecer su espada á la revolución y se dirige á Andalucía precisamente en los momentos en que la rebelión de Cádiz ha terminado, el duque de Montpensier llega tarde; aparece como el arco iris después de la tormenta, viene como las murgas á cantar el himno de Riego después que se han deshecho las barricadas.

Comprendemos que el descendiente de Felipe Igualdad hubiese ofrecido su espada á la revolución antes que esta hubiese pasado el puente de Alcolea. Esta decisión, este arrojo si se quiere, habría tenido algún mérito, por mas que nunca se hubiese podido considerar como un arranque generoso y desinteresado; pero venir ahora al cabo de tres meses de revolución triunfante á ofrecer una espada mas á la revolución cuando precisamente si algo le sobra á la revolución es espadas, si algún peligro corre proviene de la abundancia de espadas y aun de fusiles y bayonetas, es imitar á esa nube de patriotas que de las provincias han venido á descargarse sobre los ministerios de Gobernación y Fomento, para librarse de la cual han tenido que hacerse invisibles los Sres. Sagasta y Ruiz Zorrilla y que enfermar Carlos Rubio el director de *La Iberia*.

Un pretendiente más. Hé aquí la figura del duque de Montpensier. La primera impresión que produjo la noticia de su venida á España fué la de que había llegado la noticia del tan temido golpe de Estado. «El Gobierno se decían las gentes, aprovecha la ocasión que le ofrecen los acontecimientos de Andalucía, para hacer lo que no se ha atrevido hasta ahora, para resolver por sí mismo la gran cuestión de cubrir la vacante del trono. El duque de Montpensier viene á colocarse al frente del ejército para que éste le proclame rey.»

El atentado á la soberanía nacional no podía ser mayor; era la más descarada morisqueta (perdónenoslo la palabra) al decantado sufragio universal.

Y en verdad que la sospecha no carecía de fundamento. Lo ha reconocido el Gobierno mismo cuando con tanta solicitud se ha apresurado á publicar en la *Gaceta* los despachos telegráficos que por los ministerios de la Guerra, de la Gobernación y de Marina se han dirigido á las autoridades de los puntos por donde podía pasar el intrépido duque.

La soberanía nacional, al verse amenazada por la venida del duque de Montpensier, dirigió airada sus miradas al Gobierno provisional, y el Gobierno provisional se apresura á contestar: «Tío, yo no he sido.»

La insurrección de Cádiz ha terminado.

Después de un largo armisticio y de repetidas conferencias entre los republicanos y el Gobierno revolucionario de Madrid, y entre los rebeldes y los defensores de la revolución al pie de los muros de Cádiz, el asunto ha terminado dignamente para revolucionarios y rebeldes, para los republicanos y el Gobierno de la revolución.

No nos son aun conocidos los pormenores; solo sabemos que el general Caballero de Rodas

intimó la rendición á los insurrectos ofreciendo salvar á todos la vida; que los jefes de aquellos han desaparecido y que Cádiz se ha entregado.

Demos gracias á Dios, y felicitémonos por la entrega de Cádiz como españoles y como hombres, porque Cádiz se ha librado de nuevos horrores, probablemente del bombardeo, y ha dejado de correr sangre española. Estas son seguramente las verdaderas causas de la alegría con que toda España recibirá la noticia del término de la insurrección de Cádiz.

El país verá también con aplauso la promesa de salvar la vida á los rebeldes. El Gobierno ha dado en ello una prueba de sensatez, porque hijo de la rebelión armada de ayer, fáltale autoridad moral para castigar con sangre la rebelión de hoy.

Por lo demás, el país no verá con indiferencia el efecto desastroso que los sucesos de Cádiz y su manera de terminar han producido en el Gobierno provisional ó en el partido republicano, ó en ambos á la vez. De la verdadera situación en que ha quedado el partido republicano casi no se puede juzgar hasta saber los pormenores de la entrega de Cádiz. Del Gobierno se puede decir que está herido en el corazón. Oigan ahora nuestros lectores á los diarios republicanos *La Discusión* y *La Igualdad*.

El primero, en su número de ayer, sin dar aun cuenta de la entrega de Cádiz, después de elogiar pomposamente la conducta de los individuos de la comisión republicana, y sus discursos en varias conferencias con el Gobierno, añade:

«Así se procede en los pueblos libres. Así se tratan los grandes asuntos en los países donde reina la opinión. Nada de aquellos antiguos misterios. Nada de aquel silencio. Franqueza de una parte y de otra. *Máximas reconocidas del partido republicano al Gobierno, del Gobierno al partido republicano; pero con el mutuo respeto que inspiran colectividades respetables; autoridades, cada una en su esfera grande, cada una en su esfera enorgañada en estos momentos supremos de extraordinarias funciones sociales.*

«Así se procede en los pueblos libres. El asiento del poder supremo, no es ya ese alcázar cerrado á la verdad y perdido en el humo del incienso. El asiento del poder supremo.

«... es la Agora donde todos los ciudadanos hablan, donde todos tienen una voz. Esto sucede hoy porque estamos en República. Esto se producirá, esta gran sencillez, estos medios expeditivos de evitar conflictos, se perderán en cuanto estemos en monarquía.

«Nosotros no podemos decir cuanto ha ocurrido en estas conferencias. Nos lo veda la reserva debida en asuntos de tanta importancia. Pero si podemos decir que en estos tres días, en que el partido republicano ha ido tantas veces á la presidencia del Consejo, ha mostrado que es un partido lleno de dignidad y de cordura. En estas conferencias nadie se ha humillado. Todos, Gobierno y partido republicano conservaron su mutua dignidad y cumplieron con los deberes que les imponía su cargo en la defensa de sus diversos puntos de vista y de sus diversos intereses. Pero nosotros tenemos plena confianza en que la paz de España se ha salvado y en que se ha salvado Cádiz. ¿Es ó no, señores unitarios, el partido republicano una de las fuerzas vivas del país?»

La *Igualdad*, también de ayer, dice lo siguiente:

«Cuando nuestros hermanos han luchado y hemos creído, como aun creemos, que lo han hecho con razón, nos hemos colocado á su lado; y en nuestra estera, cuanto en nosotros cabía, les hemos apoyado y defendido. Y pues ellos, y no por ser cecidos, dejan de combatir, cesamos nosotros; y pues van á separarse la verdad, nosotros callamos, esperando tranquilos, pero vigilantes, el juicio y el fallo.

«Cumpla el gobierno, cumpla lo prometido; sea justo, sea imparcial, sea representante fiel de la revolución, sea su leal depositario, y con el mismo ardor y con la misma lealtad con que lo hemos combatido sabremos también defenderlo.»

En otro lugar, comentando el parte oficial en que se dió la noticia de la entrega de Cádiz, dice el mismo diario:

«El anterior parte viene á confirmar en cierto modo las noticias que sobre este punto teníamos y que han motivado las líneas con que encabezamos este número. Algo se diferencia, sin embargo, de lo que teníamos entendido. Esperamos los detalles de la capitulación para formar exacto juicio.»

La *Gaceta* publica en la parte oficial las exposiciones que varias autoridades y corporaciones dirigen al Gobierno provisional con motivo de los sucesos de Cádiz.

No criticamos la conducta del Gobierno, pero nos choca que se ocupen las columnas de la *Gaceta* con exposiciones de este género, algunas de las cuales proceden de ayuntamientos de pueblos insignificantes, interin el periódico oficial no ha tenido siquiera la cortesía de anunciar el recibimiento de reverentes exposiciones elevadas al Gobierno por todos los Prelados y gran número de católicos españoles.

Esto será todo lo liberal que gusten los señores ministros; pero en cambio no es equitativo, ni conforme con los principios proclamados por la revolución. Un gobierno que tiene al pueblo siempre en la boca, y se gloria de proceder del pueblo y gobernar para el pueblo, no debe ocultar al pueblo, y así debe ocultarle de las adhesiones revolucionarias, como de las amargas quejas y justas reclamaciones que le han dirigido los Prelados de la Iglesia y multitud de católicos.

Pero esto proceder sería de parte del Gobierno una ligera muestra de atención á la autoridad eclesiástica y á los católicos españoles, y el gobierno ha demostrado hasta la evidencia que, tratándose de autoridades eclesiásticas, no respecta ni la del Sumo Pontífice, y que se cuida más de complacer á protestantes extranjeros que á los españoles católicos.

Con su pan se lo coma.

La *Correspondencia* que parece pagada para hacer cada vez más impopular al duque de Montpensier, se empeña hoy en demostrarnos que este ex-príncipe francés, que todo lo debe á su cuñada doña Isabel de Borbon, se movió de Lis-

boa y vino á este país clásico de nobleza é hidalguía, en la inteligencia de que los insurrectos de Cádiz eran partidarios de la ex-reina no de la república.

Nosotros no queremos desvirtuar en lo más mínimo las razones del diario noticiero, antes por el contrario las aceptamos por buenas y proclamamos en alta voz que el duque de Montpensier se ha presentado en España con toda la ligereza de un adolescente político, con el único objeto de combatir á la que tantas veces le ha dado albergue en su palacio, le ha sentado á su mesa y le ha colmado de distinciones. Sirva al propio tiempo de enseñanza á los republicanos la declaración de *La Correspondencia*. Verdades es que los republicanos no la necesitan. Si el duque de Montpensier, descendiente de reyes, emparentado con reyes y aspirante á rey, hace lo que dice *La Correspondencia* con la hermana de su mujer, ¿qué no puede ejecutar el día de mañana contra los republicanos si tiene el valor que al parecer no tuvo en Febrero de 1848?

De todo lo cual se deduce que el susodicho ex-infante no tiene talla de rey ni cualidades de rey, ni mucho menos cualidades de rey de España. Los españoles, entendiéndolo bien el señor duque de Montpensier, son de tal indole, que al mayor enemigo de doña Isabel de Borbon repugna ver al lado suyo al marido de doña Luisa Fernanda haciendo coro contra su propia hermana. Parece imposible que ese buen señor, que tanto tiempo lleva de vivir en España, no haya comprendido todavía la nobleza y dignidad de nuestro carácter, primer estudio á que debió dedicarse quien al parecer ha soñado años enteros con la corona de España.

En medio de tanto desacierto, el señor duque ha tenido la habilidad de buscar entre los periódicos un defensor digno de sus aspiraciones. En efecto, sólo *La Correspondencia* podría abogar tan mal por el hijo de Luis Felipe. No parece sino que abogado y cliente tratan á porfía de echar á perder la causa, y que si el abogado lo hace peor que el cliente, el cliente lo hace peor que el abogado.

Véase en prueba de ello cómo explica *La Correspondencia* la última calaverada del aspirante al trono de San Fernando:

«La venida del duque de Montpensier á España, tema hoy de tantas y tan encontradas versiones, tiene una explicación sencillísima, según los antecedentes que conocíamos y los informes últimos que hoy hemos adquirido.

Hace cuatro días que los periódicos, todos amigos de la revolución y del Gobierno, achacaban los lamentables sucesos de Cádiz á los manejos de la reacción. Esto era lo único que se sabía en Lisboa, pues no habían llegado allí dos correos de Madrid, uno que se había dirigido equivocadamente á Andalucía, y otro que no logró enlazar con la línea portuguesa á causa de un descarrilamiento.

El duque de Montpensier, ligado desde el principio, como el que más, á la causa de la revolución, vió únicamente, pues, que esta se hallaba amenazada en su cuna; oyó que había grandes peligros que correr por defender la causa de la libertad y del orden; recordó que el Gobierno había reconocido hace poco su derecho á volver á España sin otra cortapisa que la de esperar un momento oportuno; y sin consultar más que á su corazón, y queriendo desvanecer las infamantes calumnias con que un día y otro se ha tratado de poner en duda el noble arrojo que demostró en la Argelia y que selló con su sangre; y suponiéndose debidamente autorizado para la vuelta, pues no podía presentarse ocasión más justa y legítima, se ha apresurado á venir á España y á ofrecer su espada al Gobierno al que participó, el mismo, que venia á compartir con el ejército la gloria de asegurar la libertad de la patria; restaurando el orden.

Nosotros tenemos poderosos motivos para creer que, á haber sabido el duque de Montpensier la verdadera indole de los sucesos de Cádiz, no se hubiera movido de Lisboa. Pronto, siempre dispuesto desde hace mucho tiempo á montar á caballo con sus entorchados de general ó con sus galones de comandante, (galones que ganó en el campo de batalla), para combatir á la reacción ó al absolutismo, tenía y tiene el firme propósito de no mezclarse en las querrelas de la gran familia liberal. ¿Y cómo podría obrar de otro modo quien en su profundo acatamiento á la soberanía nacional ha ofrecido de antemano su respeto á cualquiera forma de gobierno que decreten las Cortes Constituyentes?

El Gobierno ha creído sin embargo, y quizás con razón, que la venida del duque de Montpensier podía crear nuevas complicaciones, y le ha ordenado que vuelva á Portugal; pero como el mismo Gobierno ha reconocido, hace poco tiempo que no hay derecho alguno para que el duque de Montpensier siga indefinidamente en el destierro, no puede culpársele por haber hecho con toable intención uso de aquel derecho, ni la orden del Gobierno puede ser sino transitoria é hija de las circunstancias, pues no cabe en nadie la idea de que se condene perpetua y deliberadamente al ostracismo á un general español que ha contribuido tan poderosamente á abrir á todos los emigrados las puertas de la patria.»

Como si no fuesen bastantes para desprestigiar por completo al duque de Montpensier las precedentes líneas de *La Correspondencia*, este periódico añade en otro lugar las que á continuación copiamos:

«Un periódico atribuye la venida á España del duque de Montpensier á un acto de *impaciencia*. Ese periódico ignora, por lo visto, ciertos sucesos que nosotros podemos poner en claro: única cosa que haremos, como siempre que se da una noticia falsa y digna de ser rectificada ante el público.

El duque de Montpensier, sápolo de una vez la prensa nacional y extranjera y el país y la Europa toda, el duque de Montpensier no puede ser acusado de impaciente cuando ha sufrido con patriótica resignación que un día y otro día se le acusase de no haber querido compartir con los generales libertadores la gloria y los peligros de Alcolea; y la verdad es que si no tomó parte en aquella lucha fué cediendo pesados á la opinión de sus compañeros hasta entonces en el ostracismo y en el propósito liberal: no puede ser acusado de impaciente cuando ha sufrido sin murmurar que se haya guardado silencio sobre su acatamiento expreso al fallo nacional, si quiera fuese este en favor de la república, exponiéndole así á que se le mire con desconfianza y á que se le crea poco partidario de la revolución á que tanto ha contribuido; y nadie puede, por último, acusarle con justicia de impaciente, cuando, ojalá bien todo el mundo, el duque de Montpensier no se ha presentado, no se presenta como candidato al trono de España, pues aunque partidario de la forma monárquica, ha estado y está siempre dispuesto á acatar el fallo de la nación. Con monarquía ó república, rey ó ciu-

dadano, su única ambición, ya lo sabe el Gobierno: no es otra que la de vivir en España y ver libre, feliz y tranquila su patria que es la patria de sus hijos.»

A defensas tan malas no resiste la mejor causa. Juzguen, pues, nuestros lectores qué sucederá á la del duque de Montpensier, que no era ni mediana.

*La Correspondencia* al fin ha hecho una obra buena: ha acabado con uno de los aspirantes al trono de España.

#### Leemos en *El Imparcial*:

«*La Epoca* dice, que á un periódico de provincias se le han reintegrado sus multas. Pediremos á las Cortes que condenen al ministro que haya dictado esa devolución, haciéndole pagar de su sueldo esas costas.

Nada de polacadas.»

Y luego añade:

La prensa, como todo en este país, está pidiendo siempre justicia.... pero no por su casa.»

Tiene razón *El Imparcial* pero no es imparcial. Si lo fuera con la misma razón que clama contra un ministro que dispone del dinero del Estado, clamaria contra los ministros y los alcaldes que disponen de los conventos y de las iglesias, cuando las iglesias y los conventos tienen dueños tan legítimos como lo es el Estado del Tesoro público.

Deshecha ya por obra y gracia de la *La Correspondencia* la candidatura del duque de Montpensier para el trono de España, no es extraño que los periódicos hablen del duque de Aosta para este alto empleo.

Del nuevo candidato, protegido según parece por el Sr. Olózaga, dice hoy un periódico lo siguiente:

«El duque de Aosta es un joven de 21 años, de carácter dulce, tímido casi, que caso no ha mucho con la princesa de la Cisterna, persona dominante, y que sin duda tiene grandes deseos de ser reina.»

Pues si la señora de la Cisterna tiene grandes deseos de ser reina, ¿por qué no ha de serlo de España? Así como así, España es hace tiempo una cisterna de pretendientes, y le faltaba solo la princesa.

Venga, pues, la princesa de la Cisterna, casada con un hijo del rey excomulgado.

Hablando *Las Novedades* de la *Asociación de católicos* establecida en Madrid, dice:

«¿Qué les parece á nuestros lectores la tal asociación? Nosotros respetamos el derecho legal que les asiste, pero señor, ¿quién ni siquiera ha pensado en España ocuparse del Catolicismo? ¿No somos cristianos?»

Pocas líneas más abajo escribe el mismo periódico:

«*La Regeneración* defiende la conducta del Papa en el hecho de firmar una sentencia de muerte. ¡Tened compasión del periódico neol!»

Ya ve *Las Novedades* cómo hay en España quien se ocupa del Catolicismo insultando á su Jefe, aunque para insultarle tenga que faltar á toda justicia, y hasta ocultar la verdad de los hechos.

El periódico progresista tiene la pretensión de enseñar la moral al Vicario de Jesucristo, y niega al propio tiempo que se ocupe siquiera del Catolicismo. ¡Ojalá que los periódicos liberales no tratasen jamás de la religión católica, supuesto que raras veces la ponen en boca que no sea para denigrarla y escarnecerla! Así al menos evitarían el escándalo.

«De suerte que, en sentir de ese desatentado periódico (*Las Novedades*), aquí, en nuestra querida España, no hay más ley que el capricho de los que, á trueque de predicar doctrinas liberales, se figuran que todo debe serles permitido.»

No se enfade *Las Novedades* con nosotros: las anteriores líneas están tomadas de su artículo contra *La Discusión*, y sólo hemos sustituido la palabra *republicanas* con la palabra *liberales*.

Esto probará al diario progresista cuán variable es el hombre, y de cuán diferente modo se ven las cosas desde las alturas del poder que de los abismos de la oposición.

#### SUCESOS DE CADIZ.

Ayer recibimos por primera vez periódicos de Cádiz; los últimos son del viernes. En aquella fecha la población en masa emigraba temiendo un nuevo ataque, y aunque no era probable los voluntarios continuaban fortificándose y preparándose para la defensa. Las familias huían aterradas, y la bella Cádiz presentaba un aspecto desconsolador. Afortunadamente habiéndose rendido el sábado los voluntarios, no habrá que lamentar ya más desgracias.

Los periódicos elogian mucho la conducta del cuerpo consular de Cádiz, que ha logrado prolongar el armisticio hasta llegar á un acuerdo con el Gobierno.

Dejemos ahora referir á *El Comercio de Cádiz* la conducta del virtuoso Prelado de aquella diócesis. Hé aquí cómo se expresa el periódico citado:

«El dignísimo señor Obispo de la diócesis, cumpliendo uno de los más santos deberes de su sagrado ministerio, ha estado ayer en la aduana y ha visitado al general gobernador de la plaza, con quien ha tenido una larga conferencia, y le ha ofrecido su más decidida cooperación para todo lo que pueda contribuir al restablecimiento de la paz, suplicándole á la vez que interponga con el mismo objeto la influencia del cargo militar que desempeña.

Al pasar por las barricadas nuestro respetable y querido Prelado, ha dirigido á los voluntarios palabras de paz y de mansedumbre, exhortándoles tiernamente á cumplir los deberes de la caridad cristiana en todas las circunstancias que puedan surgir de esta crisis.

Los voluntarios acogieron respetuosamente las improvisadas pláticas del señor Obispo, á quien



besaban su anillo pastoral y le acompañaban, después de hacerle los honores correspondientes.»

Los periódicos de Cádiz insertan el bando que dió el gobernador militar Sr. Peralta en la tarde del sábado, declarando en estado de guerra la provincia y mandando entregar las armas á la milicia. Este bando fué el origen de la lucha, en que tomaron parte todos los voluntarios y muchos que no lo eran. En las sesenta horas que duró sin interrupción, el pueblo formaba barricadas, cuidaba á los heridos propios y contrarios y conservaba el orden imponiendo pena de muerte al ladrón y no molestando en nada á los vecinos pacíficos. Las pérdidas han sido grandes; se hacen ascender á 350 hombres solo las de la tropa, también las han sufrido los voluntarios, aunque por su posición mas resguardada han sido menos numerosas. Han muerto en sus casas algunas personas pacíficas, pues en muchas partes entraban las balas.

No vemos confirmada en ningún periódico de Cádiz la noticia de que los voluntarios hubiesen dado libertad á los presidiarios, ni que se haya movido á ningún impulso secreto ó misterioso. En fin, vemos que son falsas muchas noticias que nos han dado los periódicos ministeriales, y por el contrario, que eran exactas las apreciaciones de los diarios republicanos.

La Correspondencia daba anoche las siguientes noticias:

«No es cierto que en Cádiz se haya intentado destruir ni asaltar casa alguna, y menos la del brigadier Topete, ministro de Marina, como se ha dicho por algunos periódicos.

«Una carta de Cádiz dice que en la refriega hubo heridos que permanecieron cuarenta y ocho horas en medio de las calles sin auxilio alguno.

«Por telegrama recibido esta tarde, se sabe que á las dos de la misma había hecho su entrada en Cádiz el general en jefe del ejército de Andalucía, con todas las fuerzas de que disponía.

«En los individuos del depósito de la bandera de Ultramar que se hallaban en Cádiz al lado de las tropas del gobierno, sólo ha habido tres heridos.»

Hé aquí las noticias que sobre la venida del duque de Montpensier daba anoche *La Epoca*:

«El Consejo de ministros se reunió inmediatamente, y acordó la expedición de los despachos que la *Gaceta* ha publicado. La primera autoridad que dió conocimiento al señor duque de Montpensier fué el gobernador de Córdoba, donde el Príncipe se detuvo y retrocedió escoltado hasta Manzanera. Después no sabemos si ha continuado el viaje para Portugal.»

La Reforma se explica de este modo:

«España entera aplaudirá este acto de energía, aun cuando el Gobierno tuviera imprescindible obligación de obrar así.

Si Montpensier aceptaba la revolución, su puesto estaba en Alcolea; hoy que no hay peligros que correr, su arribada decisión sólo sirve para poner al descubierto sus bastardos propósitos.»

La Epoca, en su artículo de fondo, examina así este incidente:

«Los motivos en que el Gobierno provisional ha fundado su resolución, muy justa y muy prudente, en nuestro concepto, consistían en que la presencia de aquel Príncipe en el ejército de Andalucía podía interpretarse en sentido político que agravase mucho la situación.

Nada más exacto. Si Cádiz hubiera resistido y el duque de Montpensier se hubiera hallado entre las tropas sitiadoras, no cabe duda en que los republicanos hubieran alegado, que el Gobierno mismo era el provocador del levantamiento para dar lugar al golpe de Estado y á la elevación al trono de aquel príncipe. Monarquía, candidato y Gobierno provisional se hubieran visto gravemente comprometidos; y, victoriosos ó rechazados en Cádiz, cuya resistencia hubiera sido desesperada, se hubieran visto obligados á vencer todos juntos, dando el golpe de Estado, ó á caer todos juntos, envueltos en la misma universal reprobación.

La coronada del duque de Montpensier no ha podido ser más intempestiva. En Alcolea tal vez le hubiera dado la corona; en Cádiz no enmendaba nada, ni producía otro efecto que el de hacer muy posible y muy fácil el triunfo definitivo de la república en España, y comprometida y crítica sobremanera la posición del Gobierno provisional. ¡Queira Dios que, aun con la diligencia y la prevision del último, el partido republicano no utilice poderosamente el acto poco meditado del duque de Montpensier!

Dice La Correspondencia:

«Esta tarde se ha asegurado que el duque de Montpensier, obedeciendo las órdenes del Gobierno, ha regresado á su residencia de Lisboa.»

Si el duque de Montpensier se ha ido, debe llevarse para siempre las esperanzas de los que soñaron verle en el trono de España, y dejar tranquila y satisfecha de su obra á *La Correspondencia* que ha contribuido más que nadie para obtener tal resultado.

Pero nos parece que el duque permanece en España y que se halla cerca de Cádiz, porque si la noticia de *La Correspondencia* fuese cierta, se habría apresurado el Gobierno á darla en la *Gaceta*, la cual sin embargo no dice una palabra acerca de este importante asunto.

Allá veremos.

Con sorpresa leímos ayer en la *Gaceta* las siguientes líneas:

«Ha llegado á noticia del Gobierno provisional que el señor duque de Montpensier, deseara de prestar su apoyo á la revolución, había salido de Lisboa para ofrecer su espada al general en jefe del ejército de Andalucía.

El Gobierno, que ignora este hecho, y que puede á todas horas dar cuenta de su conducta, como prueba evidente de su imparcialidad, ha dictado los siguientes partes telegráficos:

MADRID 12 de Diciembre de 1868.—El ministro de Marina al comandante general del departamento de San Fernando: «Se sabe que el duque de Montpensier va á Cádiz para ponerse á las órdenes del general en jefe. El Gobierno respeta sus intenciones, pero como este acto pudiera interpretarse en sentido político que agrave la situación, se lo hará V. S. presente, previniéndole, en nombre del Gobierno, regrese inmediatamente á Portugal, poniéndole, si fuese preciso, un buque á su disposición.»

MADRID 12 de Diciembre de 1868, á las siete de la tarde.—El ministro de la Guerra al general en jefe y capitán general de Andalucía:

«El Gobierno tiene noticia que el duque de

Montpensier se dirige á Cádiz. En cuanto se presente, sírvase manifestarle que su presencia puede agravar la situación política, y que por lo tanto el Gobierno, respetando sus intenciones, le ordena que regrese inmediatamente á Portugal. Tenga V. E. entendido que el Gobierno no ha tenido el menor conocimiento de la venida del duque á España.»

MADRID 12, á las siete de la tarde.—El ministro de la Gobernación á los gobernadores de Córdoba y Sevilla:

«El Gobierno tiene noticia de que el duque de Montpensier se dirige á Cádiz. Este acto, llevado á cabo sin conocimiento del Gobierno y sujeto á interpretaciones políticas, pudiera agravar la situación. Sírvase V. S., pues, prevenirle á su paso por esa, y en nombre del Gobierno, que se vuelva inmediatamente á Portugal.»

La Gaceta publicaba ayer domingo los siguientes despachos telegráficos:

SAN FERNANDO 12, á la una y cincuenta y cinco minutos de la mañana.—El general en jefe al ministro de la Guerra.—«Con esta fecha dirijo á los habitantes de Cádiz la siguiente alocución:

«Gaditanos: una rebelión promovida y alentada por enemigos ocultos, ha ensangrentado ya las calles de vuestra hermosa ciudad. Sin eco en parte alguna de la península, vengo á sofocarla con la fuerza que el Gobierno ha puesto á mi disposición.

Entregar las armas y salvar la vida que les garantizo en nombre del Gobierno provisional, cuya clemencia podrá impetrar en su día, es el único medio que queda á los insurrectos de evitar que sean tratados con inflexible rigor. Hasta las doce del día de mañana 13 del corriente, doy de término para que puedan salir de la ciudad los ancianos, mujeres, niños y ciudadanos pacíficos.

Gaditanos: no será mi la culpa de los medios de ataque que la imperiosa ley de la necesidad me obligue á emplear, sobreviniendo para Cádiz días de luto y de ruina. Lo sentirá en lo más profundo de su corazón, pero cumplirá con su deber, el general en jefe del ejército de operaciones de Andalucía, Antonio Caballero de Rodas.»

SAN JOSÉ 12, á las cinco y cincuenta y cinco minutos de la tarde.—El general en jefe al ministro de la Guerra y capitán general de Andalucía.

«Mi proclama ha causado sensación en Cádiz. No bien han tenido conocimiento de ella los insurrectos, cuando por medio de un comisionado, que ha venido á verme acompañado del cónsul de los Estados Unidos, han ofrecido entregar las armas en los edificios militares que les he designado. Por consiguiente, mañana verificaré la entrada en Cádiz con las tropas del cuerpo de operaciones. Barrio de San José.»

La Gaceta de hoy publica los siguientes despachos telegráficos:

SAN FERNANDO 12, á las once y veinte minutos de la noche.—El gobernador al ministro de la Gobernación.—«Por persona de confianza que envié al cuartel general con pliegos, se me ha dicho á su regreso, por encargo del general, que los insurrectos se han rendido, entregando las armas en los cuarteles militares. Mañana á primera hora entrará el ejército en Cádiz. Esta noticia ha causado inmensa satisfacción en esta ciudad, hasta el punto de salir las señoras á los balcones, á pesar de la lluvia, á vitorear al gobernador. La ciudad iluminada, repique de campanas y la música recorriendo las calles.»

SAN JOSÉ 13, á las tres y quince minutos de la mañana.—El general en jefe al ministro de la Guerra y capitán general de Andalucía.—«Habiendo querido entregar las armas los insurrectos de Cádiz al cónsul de los Estados Unidos, acabo de manifestar al municipio de Cádiz que considero ese acto depresivo de la honra nacional, y que, por consiguiente, si no las entregan en los edificios militares del Estado, romperé las hostilidades á las doce del día de hoy.»

SAN JOSÉ 13, á las ocho y diez y seis minutos de la mañana.—El general en jefe al ministro de la Guerra.—«El oficio que esta noche he dirigido al municipio de Cádiz, termina del modo siguiente: «Antes que consentir la entrega de las armas al cónsul de los Estados Unidos, estoy dispuesto á llevar las cosas al más alto grado de rigor, aun cuando tengan que resultar de él para Cádiz días de luto y desolación. De la sangre que se derrame y de la ruina completa de esa hoy desgraciada ciudad, serán responsables ante Dios y la historia los que, no satisfechos con haberse declarado insensatamente en rebelión, quieren cometer un acto indigno de todo el que siente corer por sus venas sangre española.»

SAN JOSÉ 13, á las once de la mañana.—El general en jefe al ministro de la Guerra.—«El gobernador militar de Cádiz me dice en este momento lo siguiente: «Acaban de presentarse por la fuerza ciudadana tres carros cargados de armas, y siguen entregándolas. Según otras noticias que he recibido, el aspecto de la población es completamente tranquilo. Estoy tomando disposiciones para verificar con el ejército mi entrada en la plaza.»

CADIZ 13, á la una y cincuenta minutos de la tarde.—El gobernador al ministro de la gobernación.—«A las once entré en Cádiz con el secretario y Helguera. Es la una. Entrando el ejército. Tranquilidad completa.

SAN JOSÉ 13, á las dos y cuarenta minutos de la tarde.—El general en jefe al ministro de la Guerra y capitán general de Andalucía.—«A las dos de la tarde he verificado mi entrada en esta plaza con todas las fuerzas de mi mando, sin novedad alguna. Cádiz 13 de Diciembre de 1868.

Por el ministerio de la Guerra se publica hoy en la *Gaceta* lo siguiente:

«El capitán general de Andalucía, con fecha 10 del actual, ha remitido á este ministerio el parte que le ha dirigido el gobernador militar de Cádiz sobre los acontecimientos de aquella plaza, que dice así:

«Excmo. Sr.: En cumplimiento de las instrucciones que de V. E. tenia recibidas, salí de Sevilla el 6 del corriente en tren expreso de las dos de la tarde con dirección á esta plaza de Cádiz, á cuya bahía llegué por el Trocadero á las siete de la misma: á mi paso por la ciudad del Puerto de Santa María, me comunicaron el alcalde y el comandante militar un parte telegráfico pueño por el excelentísimo señor capitán general del Departamento, en el que se decía concluido el movimiento popular de Cádiz; en su consecuencia, telegrafié á V. E. y dispuse quedara en el Puerto el batallón cazadores de Barcelona, que ya no juzgué necesario me acompañara, y si conveniente su permanencia en el Puerto.

Informes verbales que en el Trocadero recibí, me hicieron saber que durante el día no había cesado el fuego en Cádiz, y aun me pareció oír algún disparo: tomé allí un bote que me condujo á la fragata de guerra *Teluan*, surta en bahía; en el trayecto percibí claramente las detonaciones de la fusilería; en la fragata supe que muy lejos de haberse concluido el movimiento, los insurrectos ocupaban casi toda la población y mantenían incansante combate con las tropas; que estas eran muy escasas con relación á las posiciones ocupadas por aquellos, y que eran urgentes los refuerzos; en su consecuencia, ordené al comandante á mis órdenes, D. José Vela, fuere al Puerto con la orden para el batallón cazadores de Barcelona de venir inmediatamente, y luego á Sevilla con la misión que al lado de V. E. ha desempeñado: ordené también al comandante de infantería, capitán de ingenieros, D. Miguel Goicoechea, fuera á tierra, se in-

formara minuciosamente del estado de las cosas y combinara con el comandante de Marina, y si podía también con el gobernador militar, el desembarco del batallón cazadores de Barcelona; así lo hice, y de regreso á bordo supe que había comunicado con el teniente coronel capitán de ingenieros, Cerezo, de la dotación de la plaza, por los perfiles de la izquierda del frente de tierra; que este jefe le había dicho que se encontraba la guarnición y el batallón cazadores de Madrid reconcentrados en su mayor parte en los cuarteles del frente de tierra; que ocupaban también la puerta de Mar, la Aduana, el parque, los cuarteles del campo de las Delicias, los castillos de Santa Catalina y San Sebastián; que el general Peralta preparaba un ataque para la mañana del 7, y que el desembarco de los cazadores debía verificarse al lado de la estación, marchando por el terreno que esta ocupa hasta llegar á los glasis y penetrar en la plaza por la puerta de Tierra, operación que se verificó á las seis de la mañana siguiente con felicidad, quedando las cinco compañías de cazadores y yo con ellas, unidos al resto de las tropas, á las ocho, en el patio del cuartel de Santa Elena.

Este cuartel era el centro, base de operaciones, establecido por el general Peralta; que á pesar de hallarse herido de bala en un pie, continuaba ocupándose de las importantes funciones de su cargo; en tales caso á mi llegada, y tomé el mando de la plaza y su guarnición. Las posiciones que con esta ocupaba, eran las mismas de que yo tenía conocimiento la noche anterior: comprendí que mi base de operaciones debía ser tal, que me proporcionara constante comunicación con la marina, y fuerte bastante para nuestra seguridad; elegí el mismo frente de tierra y la Aduana como su extremo, sin prescindir por ello de la conservación de los demas puntos importantes. Las posiciones de los insurrectos eran también las mismas señaladas anteriormente; su frente de acción el edificio del ayuntamiento, retén de uno de sus batallones, y cuya sólida construcción, situación frente á la puerta de Mar, enclavado entre estrechas calles, rodeado de elevados y sólidos edificios, hacían de él una fuerte posición, que, ocupada por mí, juzgué dominaría muy en breve la insurrección; igual importancia le daba el general Peralta, y su ataque de esta mañana á él iba á dirigirse; todas estas razones me decidieron á elegirlo por punto inmediato objetivo de mis esfuerzos. En Santa Elena combiné mi plan de ataque: envié la artillería, protegida por alguna fuerza de carabineros, á buscar dos piezas rayadas, largas, de 8 cm., y ordené que con ellas y otras dos de montaña de 8 cm., cortas, batieran de frente, desde la Puerta del Mar el edificio del ayuntamiento, y con preferencia su puerta; al efecto, el coronel comandante de ingenieros de la plaza se había proporcionado materiales, y empleando soldados del regimiento de Gerona y carabineros, construyó una barricada bajo el fuso enemigo, desde el ángulo de la calle de la Aduana á la Puerta de Mar; á su llegada, también contribuyó la artillería á su construcción.

Dividí en Santa Elena la fuerza disponible en dos secciones; la primera la componía el batallón de cazadores de Barcelona, la segunda el de Madrid, y con ambas y alguna fuerza de carabineros salí de este cuartel por su potencia interior con ambas secciones sobre el baluarte de Santiago; atravesé la cortina que lo une al de los Negros y descendí á la calle de la Muralla, que desemboca en la plaza de San Juan de Dios próxima á las vohedas de la Puerta del Mar; atravesé la plaza con los cazadores de Barcelona y los hice formar en columna en la calle de la Aduana, á cubierto allí del fuego enemigo, cazadores de Madrid quedó en la calle de la Muralla; las fuerzas de Gerona poseionadas de alguna de las casas de la calle de la Aduana desde el día anterior, protegieron estas operaciones: ya en la calle referida, ordené á la artillería rompiera el fuego sobre el Ayuntamiento, operación ejecutada con suma bravura bajo el fuego enemigo y casi á descubierta, porque la barricada en construcción se servía á barbeta; un cañón largo de 8 centímetros y un obús de montaña hice situar bajo los mismos arcos de la Puerta del Mar, y completamente al descubierta batían al enemigo: la puerta del ayuntamiento no se presenta de frente á las posiciones que yo podía ocupar, y queda oculta por los pilares del pórtico de entrada; tras un fuerte cañoneo, en la imposibilidad de romper aquella puerta y de abrir brecha en el edificio por la solidez de la fábrica, determiné asaltarlos rompiendo con hachas sus puertas; formé la columna de ataque con los cazadores de Barcelona, 100 carabineros y los godozadores de Madrid armados de hachas, en total 300 hombres; hice pasar á retaguardia del sitio que ocupaba Barcelona á cazadores de Madrid, formando con él otra segunda columna destinada á secundar la primera y á proteger la artillería en caso de un mal éxito: arremugué á las tropas; cesó el fuego de cañón, y me lancé á la cabeza de los carabineros y cazadores de Barcelona sobre el edificio del ayuntamiento; atravesé la plaza de San Juan de Dios bajo un nutridísimo fuego que desde los balcones, azoteas y barricadas de las bocas calles se me hacía; llegué hasta la puerta misma del ayuntamiento, al pie de ella cayeron muertos ó heridos la mayor parte de los que hasta allí avanzamos, abrasados por el fuego del enemigo, y sobre todo por el que se nos hacía de una barricada que cerraba el extremo lateral derecho del pórtico; á nuestros esfuerzos saltaron pedazos de la puerta, y por un hueco pude distinguir una verja de hierro, barricada detrás; la puerta no cedía; mi situación era insostenible, estrellándose mis esfuerzos contra aquella masa inerte; decidí retirarme á mi posición anterior, y lo verifiqué con orden, llevándome el gran número de heridos que tenía.

Debo aquí, Excmo. Sr., hacer mención á V. E. del denuevo y bizarra que demostraron en esta operación cuantos en ella tomaron parte; y no por que el éxito feliz haya dejado de coronar aquel esfuerzo, puedo omitir yo el elogio de cuantos la llevaron á cabo. Dos compañías de cazadores de Madrid apoyaron mi retirada, y siguieron sosteniéndola. Puerta de Mar y la batería, á retaguardia, en la calle de la Aduana reorganicé las tropas que habían formado la columna de ataque, y ordené la retirada; destiné los cazadores de Barcelona á reforzar la guarnición de Santa Elena, y yo me replugué con cazadores de Madrid, los carabineros y la artillería y Gerona al edificio de la Aduana.

El ataque infructuoso dado al ayuntamiento, las fuertes posiciones que constituyeron las casas de esta población por su solidez, el hallarse barricadas en todas las calles y el no contar yo sino con escasos 800 hombres disponibles, estenuados de fatigas, faltos de municiones y de viveres, y con gran número de oficiales muertos ó heridos, me obligaron á tomar la sensible determinación de abandonar la ofensiva y replegarla á las posiciones ya dichas.

El enemigo situó dos cañones en las barricadas contiguas al edificio del ayuntamiento, y con ellos emprendió el fuego, primero de bala, de metralla luego, sobre nuestra barricada y la Puerta de Mar; á él contestaban con sus carabinas los cazadores de Madrid; fuerzas de este mismo batallón protegían la retirada á la aduana de todas las demas fuerzas, quedando también en las casas y bocacalles sosteniendo mis comunicaciones con la Puerta del Mar; á las dos de la tarde terminó este movimiento, y acto seguido ordené al comandante Goicoechea marchara á Sevilla á poner en conocimiento de V. E. cuanto había ocurrido y otros extremos que al lado de V. E. ha desempeñado.

Desde el edificio del ayuntamiento, casas y barricadas próximas, continué el fuego de fusil y de cañón hasta la noche sobre nuestra barricada y puerta del Mar, cuya posición juzgué comprometida, no sólo por lo difícil y sangriento de mantener expedidas las comunicaciones, sino también por el servicio que hubieran estado obligadas á prestar mis tropas en tan extensa línea; la necesidad de dar descanso al soldado después de 40

horas de fuego constante y de 24 los cazadores de Madrid, y las dificultades mencionadas, me obligaron, como más conveniente, á replegar la avanzada de la puerta del Mar, reduciéndome á conservar la Aduana, el baluarte de San Antonio, el muelle y puerta de Sevilla, para tener expeditas mis comunicaciones marítimas, conservando también las otras posiciones de frente de tierra, los castillos, parques y cuarteles.

Tal es, Excmo. Sr., la relación exacta de los acontecimientos que han tenido lugar en esta plaza durante el día 7 del actual: de los que lo precedieron, así como de cuantos han sobrevenido hasta la fecha, tendré el honor de dar á V. E. el oportuno aviso, no haciéndolo ahora por la premura del tiempo de que puedo disponer. Antes de dar fin á este escrito, debo cumplir el deber de justicia de elevar á la consideración de V. E., para que así lo haga presente al Excmo. Sr. ministro de la Guerra, el alto ejemplo de bravura, abnegación y sufrimiento de las tropas de mi mando; de ello es muestra palpable las posiciones tomadas y sostenidas, y las numerosas, sensibles pérdidas en todas las clases.

Dios guarde á V. E. muchos años. Cádiz, 9 de Diciembre de 1868.—Excmo. Sr.—El general gobernador, Manuel de la Serna.—Excmo. Sr. capitán general de este distrito.

Parece, dice un periódico de Málaga, que el Gobierno ha declarado propiedad del municipio el edificio en demolición de Atarazanas.

El ayuntamiento de Jerez, para evitar toda causa de desorden, ha publicado un bando disponiendo que todos los forasteros y cuantos no tengan un objeto legítimo de permanencia, salgan de aquella localidad en el término de 24 horas.

El Sr. Figueras ha dirigido un comunicado á *El Imparcial* desmintiendo la noticia que dió este periódico de que los individuos del comité republicano pidiesen participación en el poder al Gobierno, y asegura que se limitaron á pedir no se desarmase la milicia de Cádiz y á que el Gobierno nombrase otras autoridades en dicho punto.

## CORREO DE HOY.

Con el epígrafe de «La cólera de las tres Gacetas,» la *France public* el artículo siguiente:

«Creemos superfluo prolongar la polémica con periódicos que padecen una irritabilidad nerviosa, que les hace responder á los argumentos con injurias. La *Gaceta de la Alemania del Norte* ha tomado el estilo de la *Gaceta de Spener*: sería difícil saber cual de las dos es más violenta. La *Gaceta de la Cruz* es relativamente la más moderada.

«Las tres *Gacetas* no pueden sufrir que se hable de los asuntos alemanes; esto es un dominio reservado, según ellas, que está por fuera y por cima de todas las discusiones de la prensa europea.

«Se dice, por ejemplo, con toda la moderación y conveniencia posibles que Prusia ha firmado un tratado, y que sería bueno que este tratado se consagrara por el derecho público europeo en aquellas disposiciones que reemplazan disposiciones anteriores, y las tres *Gacetas* exclaman en toda la línea: «Nos amenazan, nos provocan, queiréis constituirnos en tutores nuestros; el pueblo alemán se levantará como un solo hombre para rechazar toda ingerencia en sus asuntos.»

«Pero ¿quién os habla de ingerencia en los asuntos alemanes? ¿Quién se mete en vuestros asuntos interiores? ¿No sois, acaso, libres de gobernarnos y administrarnos como queirais; de confiscar los bienes del elector de Hesse ó del rey de Hannover; de mantener ó suprimir vuestra legación en Dresde; de trasferir á la Confederación del Norte vuestro departamento de Negocios extranjeros; de tener todos los Parlamentos que os dé la gana, etc., etc.?

«Además de esto, ¿quién quiere dificultar en lo más mínimo vuestra libertad? Pero hay una reflexión que no podeis ó no queiréis hacer, y es que no sois solos en Europa, y que si queiréis vivir en buena armonía con vuestros vecinos, como vuestros vecinos quieren vivir con vosotros, habria tal vez un medio de consolidar y afirmar la confianza universal, «la sanción de los tratados firmados por vosotros mismos.»

«La prensa francesa no ha dicho otra cosa, y no vemos lo que puede haber irritado á las tres *Gacetas*. «Su cólera, por otra parte, nos importa poco; estas fanfarronadas son a menudo el resultado de «fortunas inesperadas.»

No es esto muy buena señal. Los franceses tienen muchos deseos de que se cumpla el tratado de Praga, y los prusianos no son de ese parecer, á pesar de que ellos le firmaron.

Circula el rumor de que el barón de Beust ha entablado negociaciones con el gabinete de Dresde, y que hay motivos para creer que tendrán buen éxito.

Se trata, según parece, si no de establecer una alianza ofensiva y defensiva, de obtener, al menos del rey Juan, que en caso de guerra, el ejército de Sajonia no haga armas contra Austria.

No se sabe qué grado de exactitud tendrá esta noticia; sabemos solamente por un telegrama, que el conde de Bismark ha llegado á Dresde, para asistir á la celebración del aniversario del rey de Sajonia, y esta visita dá lugar á muchos comentarios, haciendo sospechar á algunos que el ministro prusiano va á Dresde á deshacer los planes del canciller de Austria.

Hablando de los asuntos de España, dice un periódico de París:

«Hay una administración republicana organizada, que tiene sus comités, sus proclamas, sus jefes. Sus individuos no están de acuerdo; unos impelen á la acción, otros á la paciencia. En Madrid, los republicanos creen que el Gobierno caerá por sí mismo, y que la república saldrá de la actual revolución como un fruto maduro.... De todas maneras, nadie hará de los generales que gobiernan hoy á España el elogio de que sabían lo que querían hacer, ni de que hayan sacado á su país de la confusión.»

El Comercio de Cádiz fecha del 12 que hoy recibimos, desmiente todas las noticias que dieron en Madrid los periódicos ministeriales.

Dice que el Sr. Junco, jefe supuesto de la insurrección, no tomó parte en ella por haber sido preso por la autoridad el día 5; que no se obligó á tomar las armas á nadie, y que se respetaron á todas las personas pacíficas; que los presidiarios fueron destinados á servir las piezas que se colocaron en el Ayuntamiento, y que se armó sólo á algunos, y que la guardia rural no tomó parte en los sucesos.

Considera *El Comercio* como absurdas las noticias de haberse dado vivas á Isabel II, y de que la insurrección se debiese á maneojos de los americanos. Para explicar los sucesos dice el citado periódico lo siguiente:

«La verdad es que aquí no ha habido mas que el resultado, en primer lugar del antagonismo cada día mas pronunciado entre los demócratas ó republicanos y los elementos unionistas y progresistas de la revolución, y en segundo lugar de la medida que adoptó la autoridad militar disponiendo el desarme de la Milicia.

Esta medida se creyó inspirada por los enemigos de la democracia, é irritó á la Milicia que protestó contra ella del modo que todos hemos visto. Ese ha sido el motivo de la insurrección: no ha habido mas ni menos que esto. Se ha aclamado la república porque la Milicia es republicana; pero no se ha exigido que esta forma de gobierno sea proclamada desde luego, ni se ha levantado una bandera de guerra contra el gobierno provisional.

La cuestión, como decíamos ayer, es local, meramente local. El núcleo de la insurrección ha estado y está en los dos batallones de la milicia que, apoyados por una parte del pueblo, se han opuesto á entregar las armas.

Habría sorprendido, sin duda, en Madrid la enérgica resistencia que se ha opuesto aquí por dos batallones de Milicia á las fuerzas aguerridas y disciplinadas del ejército. A nosotros también nos ha sorprendido; pero no hay que atribuir el hecho á causas extraordinarias y misteriosas. El hecho está ahí, á la vista de todo el mundo. Venga quien quiera á estudiarlo. Nadie que sea verdaderamente imparcial lo explicará de otra manera que como nosotros lo explicamos.

La Soberanía Nacional, periódico de Cádiz, dice lo siguiente sobre las pérdidas y desgracias ocasionadas por los combates:

«Aunque tratásemos de publicar con exactitud las pérdidas que han sufrido las partes beligerantes, diríamos hoy que se calcula la que ha sufrido la tropa en unos cuatrocientos hombres. En cuanto á los edificios podemos decir que muchos propietarios han sufrido pérdidas de consideración. Calles ha habido como la del Veedor donde después de la contienda no se pisaba más que sobre cristales, pues se habían roto casi todos los de los cierrros; en la plaza de San Juan de Dios, en la calle de la Aduana, en la calle Nueva y en otras varias, muchas de las fachadas de las casas están acribilladas á balazos; pero la que más ha sufrido sobre todas es la casa capitular, estando destruida casi toda su hermosa galería y destruido completamente el balcón principal.»

El Norte, periódico católico de Gerona, refiere que unos cuantos bárbaros fueron á pegar fuego á casa del señor Cura párroco de Caldas de Malave-la y que no habiéndolo conseguido á la primera vez que lo intentaron volvieron otra vez, logrando abrasar por completo la puerta. Afortunadamente parece que se pudo evitar se propagara el incendio.

En una correspondencia de París que publica *El Diario de Barcelona*, hallamos las siguientes noticias:

«Dícese que el Sr. Olózaga no está muy satisfecho de la acogida que le ha dispensado nuestro Gobierno. Es verdad que ha sido mucho mejor acogido en el Palais Royal que en Compiègne, y que el Príncipe Napoleón ha podido consolarle de la actitud del marqués de Moustier.

Se asegura que ha llegado á París, hace dos días, un enviado confidencial del general Prim, y que después de tener varias entrevistas con los principales banqueros, ha salido hoy para Londres. ¿Se trata acaso de negociar un empréstito?

La corte saldrá de Compiègne el 16 ó el 17 para regresar á las Tuilerias, y de aquí á entonces el *Monitor* publicará el decreto de convocación de las Cámaras. La apertura de las mismas parece señalada definitivamente para los lunes 14 de Enero, y no necesita manifestar á Vd. «la curiosidad con que se espera el discurso del trono en las circunstancias actuales, no solamente bajo el punto de vista interior, sino también bajo el concepto de la política extranjera.»

La severidad contra la prensa no cede. Todos los días es llamado algún periodista al despacho particular del ministro. Ayer lo fué el director del *Gaulois* que a veces se ha mostrado muy oficioso. El resultado de la conferencia ha sido que el *Gaulois* pasa, según se asegura, á las filas de la oposición, á fin de emprender con franqueza el ataque.

El *Campesino*, periódico católico de Palencia, excita al gobernador de la provincia para que alivie la angustiosa situación del Clero en aquella diócesis, pues se le adeudan cuatro meses y medio, y los Sacerdotes que no son auxiliados por sus familias están reducidos á la miseria.

Unimos nuestra voz á la de *El Campesino*, aunque para los señores liberales que nos mandan no parece ser un dogma la igualdad en cobrar las asignaciones del presupuesto.

En Tortosa se ha publicado el primer número de un periódico que se titula *La Opinión del país*, que saldrá á luz dos veces á la semana, defendiendo la unidad católica y la monarquía hereditaria.

Leemos en *Las Provincias*:

«Ha salido de Alicante para Crevillente un oficial del gobierno civil, con objeto de instruir expediente acerca de un suceso que tuvo lugar en dicho pueblo hace pocos días.

Habiendo exigido el alcalde á un grupo que pasaba las calles con una bandera enrollada, que le desplegasen para ver el lema que llevaba ó los principios que aquellos proclamaban, los de la bandera se negaron á ello; el alcalde insistió, y cuando los otros hicieron frente con las armas. El alcalde, sin embargo, pudo sostener su autoridad, ayudado por varios vecinos, y la bandera se desplegó sin consecuencias desagradables.»

El mismo periódico dice lo siguiente:

«Se dice que en la noche del 9 del corriente ocurrieron en Castellón escenas desagradables, presenciando la población algunos grupos dando gritos políticos y vueltas á varias personas cono-cidas.

Ignoramos los detalles de este hecho que introdujo la alarma entre los vecinos pacíficos.»

Adelante con los faroles.

Los periódicos de Málaga refieren que en la noche del jueves hubo gran alarma en las calles de aquella ciudad, con el ordinario acompañamiento de carreras, sustos y clausura de puertas, todo promovido por haber disparado un tiro un soldado que fué inmediatamente detenido por los oficiales de la Milicia.

El Avisador Malagueño refiere lo siguiente:

«Se nos ha dicho que pasaba el domingo último por una de las calles de Antequera un señor sacerdote, y que habiendo en aquel sitio un grupo de paisanos con armas, uno de estos tuvo la cur-rencia de dispararle á aquel un tiro, causándole una herida que afortunadamente no es de gravedad. Si el hecho es cierto, creemos que debe castigarse severamente; un país donde de esta manera puede atentarse á la seguridad individual del ciudadano, no sabemos qué denominación merecerá.»

Otro hecho del mismo género tuvo lugar no há muchos días en Málaga, país de donde tendrá que huir dentro de poco toda persona honrada, si sus habitantes siguen haciendo este uso de la libertad.

## BOLSA DE HOY.

Considera *El Comercio* como absurdas las noticias de haberse dado vivas á Isabel II, y de que la insurrección se debiese á maneojos de los americanos. Para explicar los sucesos dice el citado periódico lo siguiente:

«La verdad es que aquí no ha habido mas que el resultado, en primer lugar del antagonismo cada día mas pronunciado entre los demócratas ó republicanos y los elementos unionistas y progresistas de la revolución, y en segundo lugar de la medida que adoptó la autoridad militar disponiendo el desarme de



Leemos en *La Igualdad*:

«El Sr. Sagasta, ministro de la Gobernación, ha creído deber transmitir á todos los gobernadores de provincia el siguiente telegrama:

«El suplemento al periódico *La Igualdad* atribuye la sublevación de Cádiz á orden arbitraria para el desarme de la fuerza ciudadana. Es completamente falso. Procure V. S. evitar que se propague, y si no lo logra, haga que se desmienta en la prensa y por todos los medios.»

Sentimos por el Sr. Sagasta que semejante telegrama se haya dado al público. Esperamos la información de hechos que debe verificarse. Hoy por hoy nos limitamos á decir que lo que ha dicho *La Igualdad* ha sido lo que han dicho, lo que dicen hoy testigos presenciales, lo que aseguran cartas fidedignas del mismo Cádiz, personas verídicas, procedentes de Andalucía. ¿Mintieron todos? Poco tardará el país en hacernos justicia.»

En efecto, ayer traían los periódicos de Cádiz y Sevilla el bando del Sr. Peralta, en el que se mandaba entregar las armas á la milicia.

Por el ministerio de Fomento se ha mandado que la inspección de las sociedades autorizadas por este ministerio, encomendadas hasta ahora á dos delegados generales, se ejerza en lo sucesivo por uno solo, con la categoría de jefe superior de administración y el sueldo de 5,000 escudos anuales.

Para este puesto ha sido nombrado D. Mariano Vela y Moreno.

Se ha suspendido la subasta anunciada para el 2 de Enero próximo, para contratar el arriendo por veinticinco años de las minas de Linares.

Las suscripciones al empréstito subieron el sábado en Madrid y provincias á 1.401,400 escudos, y el domingo á 1.830,400. El total suscrito hasta la fecha asciende á 41.819,600 escudos.

Ha sido jubilado D. Pablo Giménez de Palacio, consejero de Estado cesante.

Por decreto del 13 de Diciembre se nombra instructor de embajadores al señor vizconde del Cerro de las Palmas.

La Caja de Ahorros de esta corte puede darse poco menos que por acabada. Ayer ingresaron 73,148 reales, y fueron devueltos 887,421. Hubo veintidós imponentes nuevos, y en cambio liquidaron 378.

El *Cronista* de Nueva-York llegado ayer á Madrid publica los siguientes despachos telegráficos de la Habana:

«Habana 24 de Noviembre.—Se han recibido noticias de Puerto-Príncipe y de otros puntos del departamento oriental anunciando que muchos jóvenes que se habían reunido á los revolucionarios están regresando á sus hogares. El tenor de los informes generales recibidos es que pronto terminará la revolución; que muchos insurrectos han hecho proposiciones para someterse al gobierno, y que en vista de ellas el conde de Balmaseda les ha concedido tres días de gracia antes de comenzar las operaciones activas.

Idem 25.—El conde de Balmaseda ha hecho una visita á Manzanillo. Tan luego como salió de la población, la atacaron los insurrectos; pero la tropa, secundada por los buques de guerra surtos en la bahía, los rechazó con grandes pérdidas.

Varios insurrectos de los más principales se han presentado al general Lersundi y obtenido indulto.

Todas las noticias recibidas del distrito insurrecto continúan siendo favorables al Gobierno.

Se han reunido á la tropa 166 soldados de marina, procedentes de los buques de guerra. Estas fuerzas combinadas salieron de Santa Cruz y sorprendieron una partida de 400 revolucionarios, los cuales huyeron precipitadamente, después de hacer algunas descargas. La tropa de marina rodeó los edificios que habían ocupado los insurrectos, y se apoderó de 80 caballos, algunas municiones y un saco de correspondencia pública y privada, inclusa la que los revolucionarios robaron hace algunas semanas.

Idem 26.—Dícese en la Habana y en Santiago de Cuba, que ha habido un compromiso entre los insurrectos y las autoridades del Gobierno.

El mismo periódico publica una carta de los habitantes de Puerto-Príncipe á los sublevados, en la que les aseguran que esperan que el Gobierno les conceda una amnistía y que regresen á sus hogares sin temor á que nadie les moleste por sus opiniones.

Hay noticias telegráficas de Melilla. La salud pública era buena: no ocurría novedad, y continuaban los moros de campo en buenas relaciones con la plaza.

En una correspondencia de Washington que publica el *Diario de Barcelona*, hallamos lo siguiente:

«El periódico *Crescent* de Nueva-Orleans, afirma que considerable número de aficionados se han embarcado para Cuba á fin de tomar parte en la insurrección, y añade que infinitos más se hallan prontos á tomar el mismo camino. También escriben de dicha ciudad que los «marshali» federales, que son los encargados de la policía, dependientes del gobierno supremo, tienen orden de impedir la salida de dichos expedicionarios.

Los jesuitas están haciendo preparativos para dar hospitalidad á los individuos de la Compañía expulsados de España.»

Dice *La Epoca*:

«Los que hablan de conciliábulos y de descubrimientos de armas en la iglesia de Atocha, olvidan sin duda que el nuevo rector de aquella iglesia tiene más conexiones con los partidos avanzados que con los demás.»

En algunos pueblos de Galicia, según hemos oído, se está privando á la gente sencilla del campo del derecho electoral, puesto que les compran por cualquier precio las papeletas de sufragio, sin las cuales no les será permitido votar.

De varios periódicos tomamos las siguientes noticias:

—Ha sido nombrado jefe de segunda clase del gobierno superior civil de Puerto-Rico, el Sr. don Julian de Soto Murillo.

—Ha sido nombrado comandante del presidio de Ceuta el coronel D. Félix Horodisky.

—El Sr. D. Gerónimo Sánchez Borquella, oficial del ministerio de la Gobernación, ha sido trasladado de jefe del personal á la dirección general de Correos.

—Ha sido nombrado oficial del gobierno de Madrid D. Gerónimo Benito Gonzalez.

—El Sr. D. José María Carrascon, oficial de la dirección general de Correos, ha sido destinado al negociado del personal del ministerio de la Gobernación.

—Ha sido nombrado auxiliar del ministerio de Fomento, el Sr. D. Juan Bautista Padilla, redactor de *El Imparcial*.

—Ha sido nombrado alcaide de la cárcel de Madrid, D. José María Ruiz, en reemplazo de D. Alberto Artal, que ha sido declarado cesante.

—Sábese que la fragata *Arapiles* llegó á Brest, y si el temporal no lo impide arribará al Ferrol hoy mismo.

—Ha sido nombrado juez de primera instancia en Carrion de los Condes D. Alvaro Baezera.

—Ha sido nombrado médico-director de los baños de Cortegada, en la provincia de Orense, el doctor en medicina D. Angel Custodio de la Guardia.

## NOTICIAS GENERALES.

Acaba de formarse una compañía en Nueva-York para perforar el istmo de Darien, que impide la marcha triunfal de la civilización americana. La suma necesaria para la ejecución de esta inmensa obra se eleva á cien millones de dólares, y exige catorce años de tiempo.

La anchura y profundidad del canal será suficiente para dar paso á los buques de mayor porte, excepto el *Great Northen*.

Los puertos de ambas extremidades serán abiertos á todas las naciones.

Deben celebrarse tratados con Francia, Prusia, Rusia y Olanda, á fin de garantizar la neutralidad del canal.

Ya se han cerrado los conventos de religiosos establecidos en el Pardo y Aranjuez.

Una parte del pueblo de Pella, situado á orillas del lago de Orta en la alta Italia, ha quedado sumergida bajo las aguas de dicho lago.

El sábado ha sido detenido en la estación del ferrocarril del Mediterráneo por la autoridad, un cajón lleno de espadas de infantería, facturadas para Andalucía, con rótulo de quincalla fina.

El ministro francés Sr. Röhner ha estado á punto de ser víctima de un accidente. El carruaje en que iba por la calle de Rivoli, tropezó con un camión que le hizo pedazos. El ministro de Estado no sufrió lesión alguna.

Parece que el señor regente de la Audiencia de Madrid trata de solicitar del señor ministro de Gracia y Justicia, para que este lo haga al de Hacienda, que se conceda al colegio notarial un edificio del Estado para el establecimiento del archivo notarial del territorio.

Anuncian algunos periódicos que los condes de Girgenti marchan á pasar el invierno á la Judea.

Han vuelto á predominar las afecciones reumáticas y nerviosas, insidiando más y más las de carácter catarral y gástrico, complicándose á veces unas y otras con el elemento tífico. Por tanto, han sido comunes toda clase de catarros, oftalmías, rinitis, faringitis y fluxiones catarrales, calenturas de esta índole, dolores artríticos, neurálgicos y podálgicos, flegmasias de las membranas serosas y mucosas, y de ciertos parenquimas, particularmente del hígado, pulmones, cerebro y médula espinal, lo que ha dado lugar á que se presentasen enfermedades graves, que llegaron á terminar algunas veces con la existencia del enfermo, á pesar de haberse empleado para combatir las los medios más eficaces que aconseja la ciencia.

El general Novaliches avanza notablemente en su restablecimiento, y habla ya con mas claridad.

## PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

## MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

## Circular.

Próximas como se hallan á verificarse las elecciones de ayuntamientos, cree oportuno el Gobierno llamar acerca de ellas la atención de V. S.; y no en verdad con el objeto frecuente, cuando se esquivaba el cumplimiento de los principios liberales, de que influya en lo más mínimo para coartar el libre uso de tan importante derecho. La institución de las municipalidades, elemento primordial de la administración pública, base solidísima, cuando se deja bien asentada, de la libertad política, ha venido perdiendo mucha parte de su antiguo prestigio, porque merced á un contrasentido inexplicable, ciertas dominaciones, renegando de su origen liberal, han pugnado por reducir los ayuntamientos á una rueda entregada enteramente ó poco menos al albedrío de las autoridades. Esto es lo que ha procurado y lo que desea evitar para siempre el Gobierno provisional, y á ese fin tienden las leyes municipal y electoral, que con legítimo orgullo recuerda. La importancia de las corporaciones municipales es de por sí muy grande, para que con indiferencia se mire cuanto afecte á la libertad y legalidad de la elección; pero esa importancia sube hoy de punto considerando que va por primera vez á ponerse en práctica el sufragio universal, y convertir en hecho positivo lo que hasta ahora se consideraba como un ideal utópico de la soberanía del pueblo.

Basta para esto que V. S. comprenda cuál es la intención del Gobierno y cuál debe ser en el asunto la regla indeclinable á que se atenga. Los ayuntamientos, si bien deben reflejar el espíritu de las instituciones del país, no son de carácter esencialmente político. Ciudadanos probos, ilustrados, dispuestos á promover el progreso de las localidades que administran con la abnegación propia de quienes saben amar la felicidad de su patria, esos son los que el pueblo, comprendiendo sus verdaderos intereses, llamará á constituir los ayuntamientos; y seguro es que el buen tacto y recto sentido de los electores no irá á buscar á los que reñidos con las aspiraciones de la revolución y

principios por ella proclamados, llevarían al seno del municipio un elemento perturbador, fuese la que quisiera su tendencia, fácil de explotar en circunstancias especiales.

La función de V. S. para concurrir á tan trascendental objeto, se halla compendiada en pocas palabras. No es la función activa y apasionada del elector, sino la tranquila y protectora de la autoridad. Asegurar la libertad del sufragio y la legalidad en todas y cada una de las operaciones electorales, eso es lo que á V. S. corresponde y lo que el Gobierno exige. Vigile, pues, con toda eficacia para que las prescripciones de la ley se cumplan; prevenga por los medios convenientes, pero sin apariencia siquiera de opresivos, todo género de coacción directa ó indirecta; y si á pesar de eso, por desgracia se cometiere algún abuso, que provoque la sanción penal, no vacile en aplicarla tal como está prevenido en el capítulo 5.º del decreto sobre ejercicio del sufragio universal. En todos tiempos la letra de la ley no debe ser letra muerta; hoy, en estos momentos de ensayo, es indispensable que su vitalidad se revele de un modo más patente. Sólo cuando los ciudadanos estén plenamente convencidos de que la ley ha de ser respetada, persiguiendo á los infractores, sin distinción de clases, es cuando la libertad será un hecho profundamente incrustado en las costumbres, y podrá desafiar todo linaje de oposiciones.

Tal es el espíritu que en los actos del Gobierno resulta: llegando su escurpulosidad al extremo de no permitir que los voluntarios de la libertad usen sus armas ni se reúnan en los días en que se verifican las elecciones de Cortes, diputaciones provinciales ó ayuntamientos. Pudiera creerse que ejercían presión en el ánimo de los electores, y es necesario prever semejante sospecha, por más infundada que fuere, puesto que las armas confiadas á los ciudadanos no tienen otro objeto que el de proteger la libertad. Por eso se ha procurado evitar hasta el pretexto á malévolas interpretaciones, estableciendo el art. 26 del decreto orgánico de la milicia ciudadana; y por eso la misma milicia debe concurrir á tan importante objeto, y apresurarse á acatar el mencionado precepto.

Obre V. S. en consonancia con estos principios; que su ejemplo sirva de lección á los ciudadanos; que su actitud imparcial, pero enérgica, contenga los proyectos de los discolos, ya pertenezcan al bando reaccionario, ya exageren los principios liberales: solo con esto tiene seguridad el Gobierno de que las elecciones próximas á verificarse serán un feliz principio en la nueva época de los ayuntamientos, acreditando las ventajas del sufragio universal, y ofreciendo una dichosa perspectiva del fruto que producirá al volver pronto á ejercerse para constituir la Asamblea, de cuyas resoluciones penden los más altos destinos del país.

Madrid 13 de Diciembre de 1868.—Sagasta.— Señor gobernador de la provincia de.....

## PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE MAÑANA. San Eusebio, Obispo y mártir. CULTOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de monjas del Caballero de Gracia (calle de San Bernardo), donde se celebrará á Nuestra Señora de la Concepción con Misa mayor manifestando y sermón, y por la tarde letanía, salve y reserva.

Concluyen las novenas de Nuestra Señora de la Concepción, y serán oradores: en Italianos, don Gerónimo Martínez en la Misa mayor, y D. Ruperto Urra en los ejercicios de la tarde, y en el Oratorio del Olivar predicará por la mañana D. Luis Crespo Peñalver, y por la tarde D. José Vigier y Diaz.

En la parroquia de San Pedro es el octavo día de la novena de Nuestra Señora de la Concepción, predicando en la Misa mayor D. Raimundo Carrillo y en los ejercicios D. Jaime Cardona.

Continúa celebrándose la novena de Nuestra Señora de Loreto en su iglesia, y predicará por la tarde D. Cipriano Tornos.

VISTA DE LA CORTE DE MARÍA. Nuestra Señora del Tránsito en el Carmen Calzado, ó en San Cayetano, ó la de la Asunción en San Justo.

Se reza de la Octava de la Concepción con rito doble y color blanco ó azul, haciéndose conmemoración de la FERIA.

## REAL OBSERVATORIO DE MADRID.

Observaciones meteorológicas del día 13 de Diciembre de 1868.

HORAS.	Barómetro reducido á 0º en milímetros.	TEMPERATURA EN GRADOS.		Dirección del viento.	ESTADO del cielo.
		Ream.	Centig.		
6 m.	696,23	5,6	7,9	O. ....	Lluvia.
9 m.	696,83	5,4	6,7	O. ....	Cub. liv.
12 d.	697,01	7,0	8,0	O. ....	Cubierto
3 t.	697,81	8,2	10,2	O. N. O.	Casi c.º
6 t.	699,92	6,4	8,0	N. E.	Idem.
9 n.	701,75	4,3	5,4	S. S. E.	Despejeº

Temperatura máxima del día... 8º,6 10º,7  
Temperatura máxima al sol... 40º,4 13º,0  
Temperatura mínima del día... 4º,3 8º,4

Evaporación en las 24 horas... 3,0 milímetros.  
Lluvia en id. id. .... 16,8

## MERCADO DE MADRID.

## PRECIOS DE ARTÍCULOS AL POR MAYOR Y MENOR.

Carne de vaca, de 0,168 á 0,212 milésimas libra  
Idem de cerdo, de 0,168 á 0,212 milésimas libra.  
Idem de ternera, de 0,400 á 0,500 id. id.  
Tocino añejo, de 9,200 á 9,800 escudos arroba, y de 0,400 á 0,424 milésimas libra.  
Idem fresco, de 0,330 á 0,354 milésimas libra.  
Lomo, de 0,400 á 0,450 milésimas libra.  
Jamón, de 0,500 á 0,600 milésimas libra.  
Aceite, de 6,400 á 6,800 escudos arroba, y de 0,212 á 0,236 milésimas libra.  
Vino, de 2,600 á 3,200 escudos arroba; y de 0,072 á 0,118 milésimas cuartillo.  
Pan de dos libras, de 0,168 á 0,216 milésimas libra.  
Garbanzos, de 3,600 á 6,400 escudos arroba, y de 0,168 á 0,248 milésimas libra.

## PRECIOS DE GRANOS EN EL DÍA DE HOY.

Sin operaciones.  
Madrid 13 de Diciembre de 1868.—El alcalde primero popular, Nicolás María Rivero.

## BOLSA DE MADRID.

Cotización oficial del 12 de Diciembre de 1868. FONDOS PÚBLICOS.

Títulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 32-10, 32-00, 31-90 y 95; á plazo, 32-30, 15 y 20 fin. cor. fr.  
Idem del 3 por 100 consolidado exterior, no publicado, 35-50 p.  
Idem del 3 por 100 diferido, publicado, 30-25; 29-95 y 30-00.  
Deuda del personal, publicado, 23-00.  
Billetes hipotecarios del Banco de España, publicado, 96-25.  
Idem idem, de la segunda serie, publicado, 82-50; no publicado, 82-90.  
Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2,000 rs., publicado, 60-00, 59-75 y 90; no publicado, 59-60 p.  
Idem idem de 20,000 rs., no publicado, 59-00 p.

## CAMBIOS.

Londres á 90 días fecha, 48-90 d.  
París á 8 días vista, 5,08.  
BOLSAS EXTRANJERAS.—Consolidados, 92 3/8 á 1/2.  
París 11 de Diciembre.—3 por 100, á 71-30; 4 1/2 por 100, á 101-75.—Exterior español, á 33 1/4.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo 34, á cargo de R. Labajos y Arenas.

Tanto los anuncios como igualmente los comunicados, se insertarán á precios convencionales.

## SECCION DE ANUNCIOS.

Rebaja á las corporaciones, sociedades mercantiles y á las particulares que anuncien periódicamente.

AÑO XXVIII.

## LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.

PERIODICO DE LAS FAMILIAS.  
Y DE ESPECIAL INTERES PARA LAS SEÑORAS Y SEÑORITAS.

Las modas más recientes representadas por los figurines iluminados mejores que se conocen, las explicaciones más detalladas que se pueden desear, la moralizadora lectura de sus novelas y artículos hacen que esta publicación no tenga rival ni aun en el extranjero.

## CADA AÑO REPORTE

2000 á 2500 dibujos de bordados, labores y adornos de cuantas clases inventa el gusto.—24 grandes patrones para cortes de vestido tamaño natural.—Varías tapicerías colores, punto Berlin.—Algunas piezas de música.—100 figurines en negro y 48 ó más sobre acero, iluminados.—1200 ó más columnas de lectura, tamaño gran folio, impresas sobre papel vitela; que contienen todas cuantas explicaciones puedan desearse sobre las labores y adornos, comprendiendo además sobre 60 tomos de novelas preciosísimas, instructivas y morales.

PARA PRECIOS Y CONDICIONES DE SUSCRIPCION ACÚDASE Á LAS PRINCIPALES LIBRERIAS.

## REGALO.

Los que se abonen á la edición de lujo por un año recibirán gratis el *Almanaque Enciclopédico Español Ilustrado* que esta Empresa publica anualmente solo con este objeto.

Administraciones principales.—Madrid: Librería de Bailly Baillière, plaza de Topete, n.º 8.—Cádiz: Administrador de *La Moda*, calle Ahumada, 5.—Se remiten gratis números de muestra, al que los solicite.

## LA PLURALIDAD DE CULTOS

Y SUS INCONVENIENTES.

POR

D. VICENTE DE LA FUENTE,

doctor en teología y jurisprudencia, catedrático de disciplina eclesiástica en la Universidad Central, y académico de número de la real de la Historia.

(CON LICENCIA DE LA AUTORIDAD ECLESIASTICA.)

Un tomo en 4.º, á 20 rs. en Madrid y 22 en provincias, dirigiendo los pedidos á D. Miguel Olamendi, calle de la Paz, núm. 6.

También se vende á 22 rs. en los puntos siguientes: Barcelona, viuda é hijos de J. Subirana; Cádiz, Verdugo Morillas y compañía; Granada, D. José María Zamora; Sevilla, Álvarez y compañía; Zaragoza, viuda de Heredia, y Valencia, D. José Nadal.

## VINO JARABE DIGESTIVO DE CHASSAING

Únicas preparaciones que han merecido el honor de un informe especial de la Academia de medicina de París (29 marzo 1864) y contentando los dos agentes naturales de la digestión.

## LA PEPINA Y LA DIATASA

Regularizan las digestiones difíciles ó incompletas.  
Curan en poco tiempo los dolores de estómago.  
Atajan los vómitos y la diarrea.  
Restituyen el apetito y restablecen las fuerzas.  
París, 2, avenue Victoria. Madrid, p.º mayor, 31, calle del Sordo; por menor: Bonrell hermanos, Escorial, Moreno Miguel, y Sanchez Ocaña.—En provincia, los depositarios de la Agencia franco-española.—Precio en España: Vino, 22º; Jarabe, 16º.



**PILULES DEHAUT.**  
Esta nueva combinación, fundada sobre principios no conocidos por los médicos antiguos, llena, con una precisión digna de atención, todas las condiciones del problema del medicamento purgante.—Al revés de otros purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con muy buenos alimentos y bebidas fortificantes. Su efecto es seguro, al paso que no lo es el agua de Sedlitz y otros purgativos. Es fácil arreglar la dosis, según la edad y la fuerza de las personas. Los niños, los ancianos y los enfermos debilitados lo soportan sin dificultad. Cada una escoge, para purgarse, la hora y la comida que mejor le convengan según sus ocupaciones. La molestia que causa el purgante, estando completamente anulada por la buena alimentación, no se halla rastro alguno en purgarse, cuando haya necesidad.—Los médicos que emplean este medio no encuentran enfermos que se nieguen á purgarse por pretexto de mal gusto ó por temor de debilitarse. Véase la Instrucción. En todas las buenas farmacias. Cajas de 20 rs., y de 10 rs.

## ENFERMEDADES DEL PECHO

**CLOROSIS ANEMIA OPILACION**  
Alivio pronto y efectivo por medio de los Jarabes de hipofosfito de sosa, de cal y de hierro del Doctor Churchill. Precio á francos el frasco en París. Exíjase el frasco cuadrado, la firma del Doctor Churchill y la etiqueta marca de fábrica de la Farmacia Swann, 42, rue Castiglione, París.

Depósitos en Madrid, Sres. Borrell, señores Moreno Miguel, Sanchez Ocaña y Escorial. La Agencia franco-española, calle del Sordo, 31, sirve los pedidos. (A.—2865.)

## CONFERENCIAS

Índice de materias.—Conferencia I: Objeto y naturaleza del arte.—II: Objeto de arte y vocación del artista.—III: El hombre y el artista.—IV: Causas de la decadencia artística.—V: el realismo en el arte; y VI: El arte y el cristianismo.  
Las Conferencias de 1867 forman un abultado folleto de 174 páginas y cuestan 4 rs. en Madrid y 5 en provincias.  
Los pedidos, al administrador de *El Pensamiento Español*, Pelayo, 38 y 40.

PRONUNCIADAS EN LA CATEDRAL DE PARÍS POR EL R. PADRE FELIX EN 1867

## PLUS DE CHEVEUX BLANCS NO MAS CABELLOS BLANCOS, AGUA DE SALLÉS, 44 y 50 rs.

Este producto sublime vuelve para siempre los cabellos blancos y á la barba su color primitivo sin ningún preparación ni lavaduras.—Progreso, inmenso éxito garantido Em. Sallés.—Perfumista químico, 3, rue de Bucy, París.—Madrid, Agencia franco-española, 34, calle del Sordo, sirve los pedidos.—Al menor, por C. Miró, Arenal.

## SILIO MARCIO,

DE LOS PRIMEROS SIGLOS DEL CRISTIANISMO,

D. MANUEL TROYANO Y RISCOS.

Esta preciosa novela de 165 páginas, escrita expresamente para *EL PENSAMIENTO ESPAÑOL* y publicada con aceptación general en nuestro folletín, se vende en Madrid á CUATRO reales vellón, y para provincias franca de porte á CINCO.

El autor cede el producto líquido de esta novela, después de cubierto el coste de impresión, á favor de Nuestro Santísimo Padre Pio IX para los gastos que le ocasiona la celebración del próximo Concilio General.

Los pedidos se harán á la Administración de *EL PENSAMIENTO*, acompañando el importe, sin cuyo requisito no se servirán.

## EL CATOLICO.

PERIODICO RELIGIOSO, CIENTIFICO Y LITERARIO.

Se publicará por ahora en los días 1, 8, 16 y 24 de cada mes. Regala á los suscriptores un *Compendio de Historia eclesiástica*. Haciendo la suscripción en Madrid, calle de la Justa, 25, cuesta 10 rs. trimestre y 40 al año; haciéndose en casa de los corresponsales de provincia, 12 trimestre y 48 al año. En Ultramar y extranjero, 100 rs. al año.

## EL MISTERIO Y LA CIENCIA.

CONFERENCIAS DEL P. FÉLIX EN 1865. Véndese este folleto de 156 páginas á 4 reales en Madrid y 5 en provincias, en la administración de *El Pensamiento Español*, Pelayo 33 y 50. (C.)